

ACTUALIDAD | Un nuevo circuito artístico:

Beeple, Pak y la arremetida del CRIPTOARTE

Dos subastas, en Christie's y Sotheby's, han rematado en las últimas semanas arte virtual autenticado por la tecnología NFT. Para algunos resulta incomprensible adquirir una obra de arte que se guarda en un disco duro. Para otros, el cryptoarte es una buena opción para acceder a un mercado más transparente y poder certificar las obras digitales. Si Van Eyck revolucionó la pintura al óleo en el siglo XV, ¿cambiarán Beeple y Pak el arte del siglo XXI?

ELENA IRRÁZABAL SÁNCHEZ

En su taller en la ciudad de Bruselas, el artista Jan van Eyck (1390-1441) fue perfeccionando con paciencia la técnica de la pintura al óleo. El método figuraba en manuscritos medievales, pero tuvo un gran impulso con las experimentaciones de Van Eyck. Tras varios ensayos frustrados, el pintor flamenco descubrió que los aceites de las semillas de lino y de nueces secan bien y eran apropiados para ligar los colores.

Las innovaciones de Van Eyck permitían pintar sin prisa y aplicando varias capas de pintura ligera, hasta lograr las "veladuras". Las obras ganaron luminosidad, realismo e intensidad cromática y así Van Eyck logró realizar obras maestras, como su retrato del matrimonio Arnolfini, que posa en una sala bañada de luz.

Michael Winkelmann nació en 1981, seis siglos después de Van Eyck. Vive en Charleston (Estados Unidos) tiene dos hijos y trabaja como artista, ilustrador y diseñador digital. Hasta hace poco, el creador conducía un viejo Toyota Corolla, pero su destino cambió con la aplicación de nuevas tecnologías al arte digital.

Conocido como Beeple, el artista realiza piezas digitales con connotaciones sociales y políticas. Sus obras, con imágenes pop a veces grotescas, atraen desde hace tiempo a más de un millón de seguidores en Instagram, pero el gran batallazo llegó el 11 de marzo de este año. Su pieza "Everydays: the first 5000 Days", un collage de obras digitales realizadas durante 5 mil días seguidos, fue subastada por Christie's y su estratificado precio final fue de 69 millones de dólares. Todo a la vista de 22 millones de espectadores que siguieron el remate en vivo.

Según la revista Esquire, Beeple —cuyas obras se asemanan a las figuras distorsionadas de Trump, Jeff Bezos o Schwarzenegger— no tenía un representante o mayor vínculo con el mundo tradicional del arte. "Las compañías están sentadas frente a sus computadoras todo el día, encapuchados con pocas opciones. Sin el coronavirus no creo que este espacio se hubiese acelerado tan rápido", señaló el artista.

Lo confirma la socióloga Carolina Gaínza, directora del laboratorio digital de la UDP. "La pandemia aceleró muchos procesos digitales, en ámbitos como la educación, el trabajo y también en la cultura. Asistimos a una proliferación de eventos online o via streaming. Podemos visitar museos online y las disciplinas artísticas han buscado alternativas, como el teatro via plataformas online. Era esperable que, en la búsqueda de la reinención y de alta circulación de la cultura digital, aparecieran nuevos mercados".

El comprador de la obra Beeple no pagó, por cierto, con billetes. Recurrió a la criptomoneda de Ethereum (que algunos llaman ether). Y aunque todo este universo parece un capítulo de Black Mirror, si se analiza paso a paso, parece más comprensible.

Maestros del pixel

El arte digital se remonta a varias décadas, pero la facilidad para copiar sus imágenes tornaba difícil certificar su autoría y ponerle un valor. En el mundo físico, en cambio, los especialistas tienen más métodos para verificar la originalidad de una escultura de Giacometti o de un lienzo de Rubens.

La tecnología de las criptomonedas le dio una mano al arte digital. Las criptomonedas funcionan gracias a la técnica blockchain, que se basa en una cadena de bloques encriptados que se vuelve irreplicable e inmutable. Esta tecnología impulsó la generación de los NFT —unidad de valor no fungible— que permiten "encriptar" o proteger una obra de arte digital, sin que se pueda alterar o ignorar su autoría.

Se han definido los NFT como "piezas únicas de información" que se describen a la obra de arte digital y certifi-



Este collage digital de Beeple se vendió en casi 70 millones de dólares. Es una de las tres obras más caras de artistas vivos, incluida una pintura de David Hockney y una escultura de Jeff Koons.



El feliz inversionista Vignesh Sundaesan (alias MetaKovan) muestra en su oficina en Singapur la obra que adquirió de Beeple.

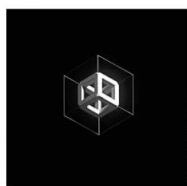
La mirada de un artista

"Pienso que esta tecnología permitirá darle un registro concreto y valorización a muchas creaciones en ámbitos digitales", señala Benjamin Ossa (1981), artista chileno licenciado en Artes Visuales y con estudios en Diseño. "No estoy seguro si cambiará el modo de circulación de las obras, pero me parece atractivo para ciertos ámbitos", dice Ossa, quien en marzo de 2020 exhibió sus obras (donde suele utilizar energía luminica) en Artespacio.

"Me imagino que muchos artistas pueden estar esperando el mismo milagro de Beeple, pero creo que hay que tener calma", reflexiona Ossa. Sobre una posible mayor transparencia, plantea que "es relativo. Las subastas, los rankings y muchos ámbitos relacionados con el mercado del arte son bastante opacos, no creo que las unidades no fungibles sean la excepción. ¿Quién nos asegura que estas ventas millonarias no sean golpes que se inflan para generar interés?". De todas formas, me gusta que esto exista", concluye. "Es una buena herramienta y creo que ayudará a dar salida a piezas que no imaginamos como algo transable, como videos de procesos".



"Me gusta que esto exista", dice el artista Benjamin Ossa.



"Cube", obra del misterioso artista Pak, cuyas piezas acaba de rematar Sotheby's. Una obra con un solitario pixel se vendió en 14 millones de dólares.

alguna galería quiera mostrar sus obras. Ellos mismos pueden publicarla en algún sitio donde se vendan NFTs, sin importar el lugar en que viven. Esta desintermediación es similar a lo que ocurre en la música con Spotify. El arte digital tiene buenos artistas que durante muchos años no han podido sacarle partido a su talento. Hoy tienen la posibilidad de obtener ganancias por su trabajo".

Para Carolina Gaínza, resulta interesante constatar que "el mercado del cryptoarte y los NFT nos vuelve a la discusión sobre la propiedad y la originalidad. Uno de los debates más fuertes en la cultura digital ha sido el tema de la propiedad". Gaínza muestra cautela frente a los NFT. "Se podría pensar que puede tener un impacto positivo en cuanto abre una ventana para que los y las artistas digitales puedan comercializar sus obras. Pero hay que tener cuidado con este entusiasmo, porque por otro lado, se trata de una forma de mercantilización del arte, una manera en que la lógica capitalista inserta nuevas formas de propiedad en un contexto como el de la cultura digital, caracterizado por la libre circulación de información, conocimiento y cultura".

¿Saltarse las galerías?

Estados Unidos y Asia son los puntos de llegada de arte en NFT. Chile parece estar distante del fenómeno. "Tardamos más en adoptar nuevas tendencias. Nos hemos demorado bastante en adoptar las criptomonedas", explica José Manuel Silva. "Esta misma tecnología es la que está detrás de los NFT, por lo que es muy difícil que tengan mucha adopción a corto plazo. Pero tarde o temprano estas tendencias terminan llegando".

¿Qué ocurre cuando alguien compra



Beijing: un espectador recorre, en marzo, la muestra de cryptoarte de Beeple.



El es Mike Winkelmann (39), el artista tras el pseudónimo Beeple. Dicen que es igualito a Bill Gates y hasta hace poco manejaba un viejo Corolla. Tuvo formación científica en la universidad, pero se dedicó al arte digital. Y le apuntó.

una pieza de cryptoarte? No la puede colgar en el muro de su dormitorio, pero si la puede revender. Al estar encriptada, se puede conocer su autor y verificar su autenticidad, lo que la vuelve atractiva para el mercado. Además, el contacto entre artistas y compradores puede ser más simple, ya no depende de una galería o representante en el extranjero.

Entre los espacios en la red que ofrecen obras en NFT —como SuperRare o MakersPlace— el porcentaje que cobran suele ir entre un 3 y 10% (a diferencia del 40% de algunas galerías). "Artistas jóvenes pueden acceder a una masa de compradores digitales globales sin necesidad de tomar un avión", explica Silva.

Para algunos especialistas, hoy el mercado del arte tradicional es tan opaco que a veces los artistas ignoran dónde quedó su obra o en cuánto se vendió realmente. Si bien nadie espera que desaparezcan las galerías —seguirán siendo importantes para muchos por su criterio y prestigio— se amplían las opciones. "Seguramente pronto aparecerán páginas especializadas en recomendar arte digital y en explicar cómo acceder a este", agrega el jefe de inversiones de Larraín Vial.

"Es cierto que en el mundo digital los artistas pueden saltarse a las industrias de la cultura para publicar sus trabajos. Así se crearon diversos espacios de circulación cultural online donde los mediadores desaparecen o se transforman. En el caso del cryptoarte, efectivamente los y las artistas pueden prescindir de los mediadores", apunta Gaínza. "Sin embargo, si miramos la historia del capitalismo —y de alguna manera pienso que este mercado se inserta en esa lógica—, no tardarán en aparecer industrias tecnológicas culturales que probablemente se apropien del trabajo de los y las artistas", advierte la académica UDP.

De Rembrandt a Pak

Si la trazabilidad es vital en la lucha contra el coronavirus, en el mundo del arte también lo es, pues permite que el artista reciba los beneficios cuando la obra se revende.

La tecnología NFT permite seguir todos los movimientos de la obra, que se guardan en el blockchain, como si fuera un libro de contabilidad. El archivo incluye la fecha de creación, el autor y un link a la imagen, que se aloja en mi-

les de servidores, lo que dificulta que desaparezca por un ciberataque, según los defensores del sistema.

Esta semana, Sotheby's remató las obras en NFT del misterioso artista Pak (no se sabe si es un individuo o un colectivo). La serie de obras de Pak se comercializó en más de 77 millones de dólares durante una venta realizada por Sotheby's y la plataforma digital Nifty Gateway (de los mellizos Winklevoss, famosos porque Zuckerberg les robó la idea de Facebook). Sotheby's, además, está considerando que se puedan utilizar criptomonedas para pagar obras de arte físicas, desde una porcelana a un Rembrandt. Y la casa Phillips anunció el próximo remate de obras en NFT del distópico creador Mad Dog Jones.

Burbujas y energía

Si bien los NFT han revolucionado el mundo del arte digital, también se han expandido a otros "momentos" coleccionables y verificables en su autenticidad, como videos, gifs y tuits. Hace poco, Jack Dorsey, cofundador de Twitter, subastó el primer tuit de la historia en 2,5 millones de dólares.

Muchos advierten cautela ante los NFT y sus posibles burbujas. "Las innovaciones suelen venir acompañadas de burbujas por un explosivo aumento en el interés en torno a ellas, la expectativa de obtener grandes ganancias en el corto plazo y los cambios que prometen", explica José Manuel Silva. "Creo que el arte digital no va a ser una excepción. Impulsado por los NFT, hay una buena posibilidad que entre (o que ya esté) en una burbuja. Eso sí, estas burbujas sientan las bases para que muchos talentos entren a trabajar con nuevas tendencias y, en varios años más, puedan desarrollar el potencial que tienen".

También se discute el gasto energético que implican criptomonedas y NFT. En una era que busca la sustentabilidad, las computadoras trabajan a toda máquina día y noche para mantener activo y seguro el sistema. ¿Vale la pena este enorme gasto de energía? Aún parece haber muchas preguntas en torno a este mundo donde la línea entre lo tangible y lo intangible es cada vez más difusa. Y donde lo que puede traer beneficios, también puede arrojarnos a un precipicio si se maneja en forma irresponsable. Que la fuerza nos acompañe.

El comprador de la obra de Beeple no pagó, por cierto, en añejos dólares. Lo hizo con la criptomoneda de Ethereum.

Diccionario para recién llegados

■ **CRYPTOMONEDA:** moneda o medio de intercambio digital descentralizado, que excluye como mediadores a bancos e instituciones financieras. Tienen un sistema de cifrado o encriptamiento (la tecnología blockchain) que sirve para regular la generación de unidades monetarias y verificar las transferencias. Permiten transacciones instantáneas y sin fronteras. Bitcoin y la criptomoneda de Ethereum son ejemplos de criptomonedas. Entre ellas hay semejanzas y diferencias.

■ **TECNOLOGÍA BLOCKCHAIN:** cadena digital de bloques cifrados y descentralizados, que no dependen del control de un tercero, sino del manejo de los usuarios, y tiene la virtud de ser inmutable e irreplicable.

■ **CRIPTOARTE:** forma de arte digital que aplica la tecnología blockchain de las criptomonedas. Esto permite encriptar piezas de arte en formatos digitales permitiendo su autenticidad y trazabilidad, a través de los NFT.

■ **NFT:** Sigla que significa *non fungible tokens*. Son unidades de valor únicas y no intercambiables, que permiten autenticar obras de arte digitales y establecer su propiedad.

■ **MERCADOS DE CRIPTOARTE:** espacios digitales que ofrecen obras de arte en NFT, como MakersPlace, SuperRare, Nifty Gateway.

Colaboraron: José Manuel Silva E. y Santiago Larraín V.